

VILLANCICO.

(PARA LA NOCHE DE NAVIDAD.)

Venid las dulces pastoras
De la férvida Judea,
Zagales de la Idumea
Venid, venid á mi voz;
Que en Belen y en pobre establo
Ha nacido en este instante,
Un tierno y divino Infante
Más rubio y lindo que el Sol.

¡Oh cielo! no así derrames
Sobre los desnudos campos
De tanta nieve los lampos,
¡Ay, modera tu rigor!
Mira que sobre unas pajas
Asperas y sin aliño,
Ha nacido un dulce Niño
Más lindo y rubio que el Sol.

¡Si viérais cómo es hermosa
La madre que lo acaricia!

¡Si viérais cuánta delicia
Tiene su risa y su voz!
¡Si viérais cuánto es el padre
También humilde y hermoso!
Pero el Hijo es más gracioso,
Más rubio y lindo que el Sol.

Sobre el pesebre inclinados
Le dán calor con su aliento,
Un toro al par que un jumento
Y le acompañan los dos;
Y celestes resplandores
Bañan su cuna brillante;
Porque es divino el Infante,
Más rubio y lindo que el Sol.

Grupos de ángeles circúndan
Entre nubes argentinas,
De aquel portal las ruinas,
Llenas de luz y esplendor.
Y por la extensión inmensa
Se oye en celeste armonía:
"¡Gloria al Hijo de María,
Más lindo y rubio que el Sol!"

Y Belen, el triste pueblo
Del pastor y su pobreza,
Hoy es templo de grandeza,
Dios por cuna lo escogió.
Besad, besemos la planta,

Tan pura como el armiño,
Del recién nacido Niño,
Más lindo y rubio que el Sol.

Divina estrella lanzando
Su luz espléndida y pura,
Alumbra la noche oscura
Con apacible fulgor;
Tres reyes á quienes guía,
Llegan con santo cariño
Buscando al hermoso Niño,
Más rubio y lindo que el Sol.

Incienso y mirra le ofrecen
Con los brillantes y el oro,
Y cada rey un tesoro,
Puesto de hinojos le dió.
Y las coronadas frentes
Inclinadas hasta el suelo,
Adoran al Rey del cielo
Más rubio y lindo que el Sol.

¿Y qué daremos nosotros,
Pobre y miserable grey,
De los monarcas al Rey?
¡Mucho! todo el corazón!
¡Gloria in excelsis! pastores,
Llevémos nuestro cariño
Al recién nacido Niño,
Más rubio y lindo que el Sol.

¡Noche buena! noche buena!
¡Bendita noche de amores!
¡Reyes, patriarcas, pastores,
Ha nacido el Salvador!
¡Cielo, tierra, montes, mares,
Alcen himnos de ventura,
A la celestial Criatura
Más rubia y linda que el Sol.

Humanidad, ya salvada
Estás. De hinojos ¡oh tierra!
De Luzbel la dura guerra
Sólo tema el pecador,
Cantos, flores; que á los besos
De la Madre y su cariño,
Dulcemente ríe el Niño
Más rubio y lindo que el Sol.

¡Venid las lindas pastoras
De la fecunda Judea,
Zagales de la Idumea
Venid, venid á mi voz!
Que en Belén y en pobre establo
Nació ya el rey sin segundo;
Y es el Salvador del mundo
Más rubio y lindo que el Sol!

EN LA MUERTE DE UNA JOVEN.

Murió la vírgen cándida:
Sobre su frente lívida
El beso de la Parca
Su hielo derramó.
Solo en la boca angélica
Helar no pudo lánguida
La célica sonrisa
Del ángel que voló.

¡Qué bella está la atmósfera,
Qué claro el sol espléndido,
Qué azules las montañas,
Qué plácido el vergel!
¡Cómo en olor balsámico
El bosque y prados inúndanse,
Con las abiertas flores,
Y el cedro y el laurel!

Mas ¿cómo las alígeras
Aves entonan cánticos,
Cuando en dolor deshechos
Y en llanto de pesar,
Lloran los padres míseros
En cuyo mal no hay bálsamo,

Que pueda de sus almas
La angustia consolar?

¡Padres! ¿qué voz benéfica
Si una voz seráfica,
Pudiera dar consuelo
Al triste corazón?
Llorais? llorad sin término,
Llorad al ángel cándido,
Ay! pobres, pobres padres
Que mata la aflicción!

.....
¿Qué celestiales músicas
Por el empíreo escúchanse?
¿Qué luz radiante y pura
La atmósfera alumbró?
Grupos de blancos ángeles,
Entre celajes fúlgidos,
Al eco del salterio
Cantan:

—“Amor, amor.”

“Ya llega pura y cándida
“Como la rosa nívea,
“Una alma inmaculada
“Liberta del dolor.
“Dejó en el mundo mísero
“La vestidura sérica,

"Buscando las regiones,
"Del sacrosanto amor.

—
"¡Salve, inocente espíritu!
"Ya del dolor terrífico
"Libre, podrás al suelo
"Amante descender,
"A consolar benéfica
"Con celestiales ósculos,
"A los amantes padres
"Que abandonaste ayer.

—
"Y tus hermanos, pálidos,
"Y con los ojos cárdenos,
"Por el copioso llanto
"Que su alma derramó,
"Y los que amaste férvida
"Al ver tu faz seráfica,
"Dirán: Bendita sea
"La mano del Señor."

—
Cesó el canto: las célicas
Regiones de los ángeles,
Se abrieron, y los padres
Alzaron su alma á Dios.
Y sobre el lecho fúnebre
Donde la vírgen duérmese,
La Fé santa y divina
Su blanca cruz plantó.

LA MORA DE GIBRALTAR.

—
A MI AMIGA H**

Que mas allá del Estrecho
¿Qué cosa pude admirar?
Sí que admiré, linda amiga,
Mas no lo que pensarás.
No el peñón que con orgullo
El inglés velando está;
Sino una cosa mas bella,
La mora de Gibraltar.

Del escocés, es soberbia
La erguida guardia real,
Con sus airosos penachos,
Con su fria majestad,
Con su caprichoso traje
Y su aire siempre marcial;
Pero á mí sólo agradóme
La mora de Gibraltar.

Viven en aquel país
 En dulce y buena amistad,
 Ingleses, moros, judíos,
 Griegos é iberos que van,
 Formando una algarabía
 Que nadie puede alcanzar;
 Pero á mí, bien me entendía
La mora de Gibraltar.

¡El Peñón! ¡ay cuánto el hombre
 Por orgullo inventará!
 ¿Cómo pudo ese peñasco,
 Como fierro, taladrar,
 Y hacer galerías inmensas
 Con mil cañones y más,
 Y..... pero á mí más me admira
La mora de Gibraltar.

Tanto instrumento de muerte,
 Do quiera el hierro fatal,
 Bombas, reductos, soldados,
 Todo amenazando al mar,
 No me agradó; te confieso
 Que á mí me gustaba más
 Mirar entre sus persianas
La mora de Gibraltar.

Morena, como las hijas
 De mi suelo occidental,
 Es, y son negros sus ojos

Y su cabello lo es más.
 Viva, como la gacela
 De sus bosques, al andar
 Es como nardo en su tallo
La mora de Gibraltar.

Queman sus ojos de fuego;
 Pero no queman la faz,
 Que hasta el corazón sus rayos
 Abriéndose paso van,
 Y si roza nuestro cuerpo
 Un pliegue de su caftan,
 Nos hace temblar de amores
La mora de Gibraltar.

Ducha es en unir las flores,
 Con ellas escribe, y va
 Diciendo cosas muy dulces
 En su lenguaje oriental.
 Sabe preparar perfumes
 Frescos y blandos que dan
 Sueño dulce en que se sueña
La mora de Gibraltar.

Yo tambien le daba flores
 De jazmín y de azahar,
 Y juzgo que me entendía
 Aunque me esplicaba mal.
 Porque hurtadillas de un moo.
 Adusto y barbudo asaz,

Me daba á besar su mano
La mora de Gibraltar.

Cuando partí estaba triste,
 Muy triste, ¡quién lo creerá!
 Y estaba llorosa y pálida
 Su antes animada faz.
 Y si álguien le preguntaba
 La causa, "Se va, se va".....
 Murmuraba entre suspiros
La mora de Gibraltar.

De ajengo, ciprés y brezo
 Me dió, al despedirse ya,
 Unas ramas que decían:
 "Luto, angustia, soledad."
 Y álguien cruzando el Estrecho
 Dijo viéndome sagaz:
 "¡Qué triste deja el indiano
Su mora de Gibraltar!"

Y la dejé: aquí me tienes,
 Me pediste algo, aquí está;
 Te traigo de aquella tierra
 Dátiles y un almalzar.
 Que para mí solo traje,
 Para mi angustia y no más,
 En el alma retratada
La mora de Gibraltar.

Cádiz 1866.

MANUEL PEREDO.

A LA NOCHE.

—
 ODA.

¡Noche callada y triste,
 Mudo testigo de la pena mía!
 Ven, y el cielo reviste
 Con la tiniebla fría;
 Que si pavor profundo
 Inspiras solo al bullicioso mundo,
 Mi corazón en su mortal desvelo
 Halla en tus negras horas
 El que siempre le dás triste consuelo.

—
 Ven, noche, ven ligera,
 Tú sola de mis penas compañera;
 No temas que me espante
 Tu silencio solemne y pavoroso;
 Que cuando se levante
 Mañana esplendoroso
 Para traer el sol un nuevo día,
 Me hallará, noche umbría,
 Como siempre llorando,
 Mas tus amigas sombras esperando.